

La lingüística dominicana y el conocimiento científico

Dominican linguistics and scientific knowledge

María Virtudes Núñez Fidalgo
Universidad Autónoma de Santo Domingo
mnunez91@hotmail.com

Fecha de recepción: 25/2/2021
 Fecha de aceptación: 2/6/2021

Resumen

El presente ensayo está basado en la conferencia de ingreso a la Academia de Ciencias de la República Dominicana como miembro de número de 2017. Se trata de una reflexión académica sobre el pasado y el futuro de los estudios relacionados con la historia del español americano y la evolución de la dialectología dominicana. Presenta algunos de los momentos más brillantes de la historia de la lingüística dominicana y también pondera situaciones donde la contradicción epistemológica dominó el estudio de la lengua.

Palabras clave

lingüística dominicana, dialectología, historia del español dominicano

Abstract

This essay is based on the 2017 entry conference to the Dominican Academy of Sciences as a full member. It is an academic essay about the past and future of studies related to the history of American Spanish and the evolution of Dominican dialectology. It presents some of the most brilliant moments in the history of Dominican linguistics and also ponders situations where epistemological contradiction dominated the study of the language.

Keywords

Dominican linguistics, dialectology, history of Dominican Spanish

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Una historia de luces y sombras

El desarrollo de la lingüística dominicana tiene momentos brillantes, de descubrimiento y creación, pero también ha vivido etapas difíciles y ha pasado por enormes contradicciones en el camino de búsqueda y comprensión profunda del ser humano en su expresión y manifestaciones del lenguaje.

La historiografía lingüística es actualmente, una disciplina consolidada. No obstante, cuando miramos eventos del pasado con atención, sobre todo aquellos que se refieren a las huellas de los primeros años de la historia colombina se presentan innumerables cuestiones que deberán resolverse en el futuro.

Se puede hablar de un país en el mundo donde la lengua española se abrió a un universo nuevo y para ello tenemos que referirnos, sin duda, a esta isla. Fue aquí donde nació el español de América, en medio de una conformación políglota, de lenguas europeas e indígenas y de dialectos que todavía no eran concebidos como tales. En los barcos colombinos se hablaban no menos de cuatro lenguas y no menos de seis dialectos. En la isla que luego fue nombrada la Hispaniola se hablaban no menos de cinco lenguas indígenas distintas y una cantidad dialectos que no ha sido determinada.

Así pues, referirnos a los primeros registros históricos de las huellas iniciales del español de América, podría parecer sencillo, pero en realidad es muy difícil. Se trata de un complejo estudio de ecdótica. Sabemos que fue en octubre de 1492, hace casi 530 años, y aunque nadie transcribió el primer encuentro lingüístico con los indígenas, sí se han registrado las huellas de interacciones, a través de intentos de recopilar las voces y expresiones taínas. Registros con historias extraordinarias hasta el punto de que se podría escribir un nuevo capítulo de lo real maravilloso americano a partir del análisis

de esos documentos con las técnicas de las que disponemos en la actualidad.

2. DESARROLLO

2.1 De cómo el primer historiador de América luchó contra los piratas de libros

Posiblemente, la primera gran contradicción histórica en la relación de palabras indígenas de aquella época se encuentra en la primera edición de la historia del descubrimiento de Pietro Martire d'Anghiera, Pedro Mártir de Anglería. Humanista italiano, prestigioso maestro de la Corte de los Reyes Católicos, fue posiblemente el cronista más significativo del Renacimiento europeo. Pionero en la escritura de la historia colonial y de lo que luego se conocería como periodismo en el mundo hispánico, aprovechaba su posición en medio de la alta nobleza, para hacer acopio de las mejores fuentes. Recogió los relatos que Colón le hizo de viva voz, los informes del almirante a los Reyes y los testimonios orales de los marineros. Con esas fuentes directas y cercanas en el tiempo y el espacio, escribió la primera historia del descubrimiento a pesar de que nunca pisó tierra americana.

La edición de esos documentos esenciales no fue publicada en español, sino en latín; era un texto escrito con carácter epistolar y el título original nos recuerda la gesta de los grandes conquistadores romanos: *De Orbe Novo Decades Octo*, es decir, *Ocho décadas del Nuevo Mundo* (Anghiera, 1511).

El proceso de escritura se prolongó durante 36 años, desde 1494 a 1530. El texto recibe el nombre de *Décadas del Nuevo Mundo* por la organización editorial en forma de 8 décadas, una por volumen, y cada década dividida en 10 capítulos. El autor conoció en vida los tres primeros volúmenes, mientras que los cinco restantes se publicaron después de su muerte.

La fama mundial que tienen los piratas del Caribe y la bien ganada mala fama de los filibus-

teros franceses en las Antillas es comparable a los eventos en torno a los documentos inéditos de Anglería por la piratería, el robo de información y el plagio de la obra del primer historiador del descubrimiento de América.

Mucho antes de 1511, entre los años 1503 y 1504, se publicaron en Italia dos libros compilados a partir de los escritos de Anglería, sin su autorización ni conocimiento. Sucedió que Angelo Trevisan, secretario del embajador veneciano en España, remitió a Domenico Malipiero ciertos documentos cuya propiedad atribuyó a un amigo personal de Columbus (Cristóbal Colón), lo cual nos indica que la referencia implícita a Pedro Mártir también quedó registrada.

El libro de Trevisan se estampó en Venecia en 1504 con el título: *Libretto di tutta la navigazione del re di Spagna de le isole et terreni novamente trovati*, publicado por Albertino Verellese da Lisbona (Trevisan, 1504). Se trata de un folleto de 29 páginas sin numerar en donde se reunieron varias cartas de Pedro Mártir, traducidas al dialecto veneciano, sobre los tres primeros viajes de Cristóbal Colón.

La traducción fue hecha por Trurgiano, secretario del embajador de la República de Venecia en la corte española, Domenico Pisani, pero sin autorización del autor. Se trata de una edición rarísima, extraordinaria, de la que sólo se conoce un ejemplar existente en la Biblioteca de San Marcos de Venecia. Un segundo libro se reimprimió en Venecia en 1507, también sin autorización junto con los escritos de otros autores (Revello & Miguel, 1957).

Pero no sucedió solo en Venecia. El éxito fue de tal magnitud que en poco tiempo el librito se estaba imprimiendo en media Europa: primero en Milán, luego en Basilea y más tarde en París. Los impresores los publicaban con títulos distintos e incluyendo documentos diversos.

Entre tanto, la difusión de sus escritos había llegado a los oídos del propio Anglería y de seguro que el asunto no le cayó nada bien al autor original. No obstante, como era inteligente, sabio y humanista de grandes miras, buscó la manera de resolver el entuerto de alcance internacional en el que habían caído sus apreciados manuscritos.

Sin duda, el valor de ese documento es incalculable, no solo por el hecho de ser posiblemente la primera obra pirata que podría considerarse como la primera edición bestseller de la literatura occidental europea. Pedro Mártir atribuyó el plagio al navegante, explorador y comerciante de esclavos veneciano Alvise Cadamosto, a quien denuncia con mordacidad en el séptimo libro de la *Segunda Década de su historia del Descubrimiento* (Cro, 2010).

En 1511, se imprimió en Sevilla la primera edición de esa obra, bajo el cuidado de Antonio de Nebrija. Esa edición tiene un inusual reclamo publicitario, una curiosa forma de competir contra el verdadero plagio: Anglería dijo que esa obra, la de Sevilla, se había impreso sin su autorización. Como humanista y buen conocedor de los amores prohibidos, Anglería sabía bien que nada hay más tentador que lo prohibido y seguramente pensó que esa era la mejor manera de atraer la atención de los lectores a su obra. Esta es la primera obra donde se revela cómo los indígenas cuestionan a los colonizadores (Castilla, 2008) y las dos escenas donde tales situaciones suceden son analizadas por los historiadores de la época colonial.

Este volumen de crónicas y relatos desde de 1493 a 1510, fue publicado, según se difundió, sin la autorización del autor, en Sevilla, en 1511, bajo la dirección de Elio Antonio de Nebrija, que era un buen amigo del autor y había escrito la primera gramática en español que se publicara en aquella España que todavía no era España. El título de la edición de 1511 era *P. Martyris Angli [sic] mediolanensis opera*.

Legatio Babylonica, Oceani Decas, Poemata, Epigrammata. Cum privilegio. Impressum Hispali cum summa diligentia per Jacobum Corumberger Alemanum, anno millesimo quingentesimo XI, mense vero Aprili, in fol. En aquella impresión, se presentó una edición en estilo gótico que contenía solo la primera década.

En 1916 sale a la luz la primera edición autorizada en Alcalá de Henares, de nuevo bajo la dirección de Elio Antonio de Nebrija, de nuevo en latín: *De rebus oceanis et Orbe Novo Decades tres, Coloniae, Apud Geruinium Calenium & haeredes Quentelios*. En esta obra, al igual que la anterior edición de Sevilla, se incluyen cambios lingüísticos con respecto al documento original, es decir, el escrito que había salido directamente de la pluma del autor. Nebrija hizo modificaciones de estilo al latín de Anglería, considerando que la composición no alcanzaba el nivel esperado (Torre Revelló, 1957; Cro, 2010). Esto fue así porque Pedro Mártir escribía en un latín coloquial, mientras que Nebrija prefería la norma culta (Lüdtke, 1992).

Las modificaciones de Nebrija determinan la transcripción de las primeras palabras indígenas que llegan al latín europeo y sobre todo, al español. Se da la significativa coincidencia de que había sido el propio Nebrija quien había publicado las primeras palabras indígenas en una obra de su autoría unos años antes y además, no olvidemos que fue él quien escribió la primera gramática del español.

La aparición de esta edición tuvo el carácter de un verdadero acontecimiento literario y el éxito de la obra, que comenzaba con la primera expedición de Colón, fue inmediato y generalizado.

Es necesario indicar que las ediciones de Anglería sufrieron por razón del retoque, el plagio y la reinvención de autores y editores, de traducciones al latín o a otras lenguas romances. Sin embargo hay una edición rara, un precioso libro publicado en Venecia en 1534 que contie-

ne extractos sin retoques editoriales de los escritos de Pedro Mártir (Cro, 2010).

A pesar de la importancia de estos textos y de su inestimable valor histórico y testimonial, llegó un momento en que el tiempo comenzó a querer borrar la historia y el trabajo de Anglería, e incluso el mismo Cristóbal Colón pasó al olvido. Habrían de pasar más tres siglos años hasta que el polímata alemán, Alexander von Humboldt, a principios del siglo XIX, redescubriera los méritos olvidados de Anglería y, con su crítica y comentarios ilustrados, restaurara en obras como el *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* de 1826, la consideración de la que el antiguo maestro era merecedor (Humboldt, 1998). Esto no es de extrañar porque el pensamiento académico y científico del prusiano abarcaba áreas tan extensas como la geografía, la astronomía, la biología y los viajes; en cierto sentido era tan abarcador como lo había sido el gran navegante. Ratificado en su momento por el historiador norteamericano W. Prescott, el juicio de Humboldt se ha confirmado hasta el momento actual (Prescott, 1840).

Dejamos esta mirada retrospectiva e historiográfica a los primeros registros del español de América con esta recomendación: este tema tiene relevancia para organizar un coloquio, o incluso varios paneles con lingüistas e historiadores, con el fin de conocer con detalle los pormenores de las ediciones mencionadas. Es posible pensar que las primeras palabras del español de América son también las primeras palabras del español dominicano y, por tanto, abrir la discusión para reivindicarlas como parte del patrimonio cultural e histórico dominicano.

En suma, dentro de la lingüística diacrónica americana, nos corresponde decir que el trabajo de Anglería es extraordinario. Al frente de su *Vocabula Barbara*, glosario que sirve de correlato lexicográfico a las *Décadas del Nuevo Mundo* (1516-1530), de Pedro Mártir de Anglería, se consigna la primera muestra meta-

lexicográfica que se conoce en la historia del Descubrimiento (Pérez, 2003). El breve acápite justifica la necesidad del propio glosario y el sentido de las voces que se registran.

Este aporte de Anglería es fundamental para los estudios sobre lexicografía de lenguas indígenas de América y usando las nuevas técnicas metodológicas de las que disponemos en la actualidad, podríamos identificar información oculta y conocer nuevos aspectos de la gestación de la identidad dominicana. El reto está aquí. Falta que queramos, entre todos, asumirlo, porque las grandes empresas deben realizarse en grupo, trabajando en equipo. Como decía Chomsky (1971):

Es muy adecuado que volvamos a dirigir nuestra atención a los problemas clásicos y nos preguntemos qué atisbos se han obtenido cuyo importe sea relevante para los mismos y de qué modo y en qué medida las conclusiones a que se llegó en el pasado pueden guiar las investigaciones contemporáneas. (p. 7)

Queda un dato impresionante que vamos a compartir en esta oportunidad: La guía cronológica más completa, la que recoge referencias de textos escritos e impresos en Europa desde 1492 hasta 1551 abarca unas treinta mil entradas (cartas, crónicas, escritos jurídicos, literarios y comentarios). Fue publicada por Henry Harrisse en 1866 y ocupa dos volúmenes de un total de seis (Alden & Landis, 1980-1988).

2.2 Esteban Pichardo, dominicano pionero de la geografía lingüística

Un segundo momento, en esta accidentada búsqueda del conocimiento científico de la lingüística dominicana, nos lleva a rescatar la historia de un científico dominicano cimero, pionero de los estudios científicos de lexicografía hispánica en el siglo XIX. Nos referimos a Esteban Pichardo y Tapia, quien publicó el primer diccionario diferencial americano: Diccionario provincial razonado de voces y frases cubanas

con distintas versiones y pequeños cambios en el título. Cada una de estas versiones es de gran importancia puesto que fue sometida a un proceso riguroso de actualización y revisión por el autor y ese trabajo se hizo de manera sucesiva (Pichardo, 1836, 1849, 1862, 1875).

Esteban Pichardo y Tapia era oriundo Santiago de los Caballeros en 1799. Su familia procedía de antiguo linaje español, pero con las sucesivas invasiones haitianas del siglo XIX decidieron trasladar su hogar a la isla de Cuba. En la historia colonial de las familias de Santiago de los Caballeros (Machado y Baez, 1972:119) se puede leer la siguiente referencia:

Después de la cesión de Santo Domingo a Francia, sus padres salieron para Montecristi. De allí embarcaron para Baracoa. La estada aquí fue breve. Muy pronto viajaron a Guanajuay, en la provincia de Camagüey. Al descender del barco a tierra, doña Rosa llevaba a su hijo de dos años entre los brazos. Y al trasladarse a un frágil bote de remos, cayó el niño de sus brazos en el mar.

El joven dominicano estudió la carrera de leyes en la Universidad de La Habana y más tarde se hizo agrimensor. Su afición a la geografía y la especialización en cartografía promovieron expediciones científicas por toda la isla, dibujando con precisión mapas y planos con el apoyo de otros agrimensores. Laborioso e infatigable, investigador y escritor polifacético, publicó sus trabajos de agrimensura (Pichardo, 1865) elaboró con mediciones precisas el Mapa General de Cuba a Escala Menor, el gran mapa de Cuba y Mapas topográficos geohídricos de la isla (Pichardo, 1853, 1854, 1862, 1870-1875). Al mismo tiempo que realizaba este amplio levantamiento geotopográfico, registraba en su cuaderno las voces y expresiones que iba encontrando en sus conversaciones con los campesinos cubanos, y anotaba con cuidado la toponimia de cada provincia.

A esa rigurosa tarea dedicó prácticamente toda su vida y su aporte es valiosísimo porque utiliza la metodología cualitativa de levantamiento de campo, con acopio de datos descriptivos y estadísticos, construyendo así el marco científico más preciso de cuantos existían en esa época. Fue el precursor de lo que más tarde se conocería como estudios de geografía lingüística.

Habría que ver entonces de qué manera influye la investigación lexicográfica cubana de este dominicano en la organización metodológica de los trabajos lingüísticos alemanes de geografía social, en lo que se conoce como la Sprachgeographie de finales del siglo XIX y cuya fundación en Francia se debe a Jules Gillieron, quien inicia la geolingüística como disciplina de la dialectología, centrada en aspectos de la variación de la lengua en el espacio. Los trabajos de geografía social aplicada al ámbito de la lengua se iniciaron en Alemania de la mano del profesor G. Wenker, quien publicó en 1881 seis mapas con elementos dialectales del norte y centro de Alemania y luego realizó una encuesta a nivel nacional donde plasmó las variaciones geográficas de la lengua (Lope Blanch, 2015).

Sería importante conocer las referencias que la intelectualidad alemana del XIX tenía sobre la obra de Pichardo y hasta dónde influyó en el desarrollo de la geografía social alemana. Está bien documentado que el científico alemán Alexander Von Humboldt, padre de la geografía moderna, consideró que su mapa de Cuba de 1826 no de gran relevancia y conoció también la obra de Pichardo. Alexander era el hermano menor del lingüista Wildheim Humboldt, fundador de la universidad más antigua de Berlín, propulsor de los nuevos enfoques de la ciencia de la lengua e investigador de las lenguas indígenas americanas.

Una nueva recomendación surge al hilo de esta cuestión: sería conveniente abrir una discusión académica y rescatar los datos sobre la influencia del dominicano Pichardo en el desarrollo de

la geografía lingüística europea y americana. Todo parece indicar que es mucho lo que está oculto y necesita ser sacado a la luz del día. Esteban Pichardo y Tapia fue el primer investigador moderno de quién se nutrió la lexicografía americana hasta el momento actual. Su *Diccionario de voces cubanas* de 1836 y las posteriores versiones corregidas de 1849 y 1862, configuran un modelo de investigación lexicográfica americana.

Ese trabajo fue conocido por Rafael Brito, quien publicó el primer diccionario de criollismos en 1931, en San Francisco de Macorís (Brito, 1931), y luego por Manuel Patín Maceo, miembro fundador de la Academia Dominicana de la Lengua quien publicó en 1940 y en la posterior edición de 1947, el diccionario titulado *Dominicanismos* (Patín Maceo 1940). Por cierto, existe una noticia que ha de ser proclamada en el día de hoy. Esteban Pichardo y Tapia murió olvidado, ciego y en la miseria, dejando a su familia en medio de serias dificultades económicas. Sus aportes fueron reconocidos en vida, pero actualmente, su nombre no aparece en espacio geográfico cubano alguno, ni hay monumento que recuerde al fundador de la geografía y la lexicografía cubana, con aportes inestimables por su acabada y profunda obra científica.

¿No sería pues, de justicia, solicitar con el apoyo de la prestigiosa Academia de Ciencias la colocación al menos de una tarja, en un lugar de Santiago de los Caballeros para dignificar la memoria de este pionero dominicano de la ciencia lingüística? Tenemos la seguridad de que la Universidad Autónoma de Santo Domingo saludaría esta idea porque las nuevas generaciones de estudiantes universitarios tienen derecho a la memoria de los aportes de los grandes intelectuales y científicos dominicanos.

Henríquez Ureña, conocedor de la importancia de la obra de Pichardo, dijo de él que escribió una de las pocas obras de lexicografía de calidad que se conocen (Henríquez Ureña, 1936:

120). De su obra debemos decir que fue no sólo la más importante obra lexicográfica cubana en el siglo XIX, y parte del XX, sino la primera en toda la América, referencia obligada de todo estudioso latinoamericano; obra de imprescindible consulta, actualmente, para cualquier estudio del período. Su sabiduría queda reflejada en las descripciones de la fauna y flora cubana, sin descontar los elementos de las costumbres de la sociedad decimonónica que también quedan reflejadas.

Lo curioso es que Pichardo nunca se ocupó de nada que estuviera relacionado con el uso lexicológico ni lexicográfico de la República Dominicana, y esto produjo un nivel significativo de confusión diacrónica en la interpretación que luego se hizo del léxico antillano. Tal contradicción consistió en que muchas de las palabras antillanas que llegan al español en la Rep. Dominicana antes que Cuba, son recogidas por los diccionarios de la época, como cubanismos y no como dominicanismos, debido a que Pichardo así los había recogido en su Diccionario casi razonado. Esa confusión se mantuvo durante muchos años en los diccionarios de mayor relieve, incluyendo las ediciones del Diccionario de Autoridades de la Academia Española.

2. 2. Pedro Henríquez Ureña, el primer lingüista dominicano del siglo XX

Una etapa brillante y no libre de contradicción en la historia lingüística dominicana la protagoniza Pedro Henríquez Ureña, el primer lingüista dominicano y uno de los autores pioneros de lingüística del español latinoamericano. Con Henríquez Ureña se inician los estudios de dialectología dominicana, se abre el paso al pensamiento de la naturaleza de la lengua a la diferencia entre lenguaje, lengua y habla en la dinámica de Saussure. Henríquez Ureña es el iniciador de la lingüística dominicana, probablemente es el único dominicano que leyó a Saussure en su propia lengua, justo cuando se recibió su obra para traducirla al español en

Buenos Aires, y que se atrevió a contradecir las opiniones erróneas de la lingüística comparativa alemana sobre el andalucismo del español dominicano (Henríquez Ureña, 1937). Su visión de la lingüística no era sesgada, ni tampoco aislada, sino que tenía un alcance histórico-filológico. Sin embargo, la figura de este intelectual se perfila en la compleja condición vital de un ser humano que se autoexilió de su tierra nativa durante la mayor parte de su vida por distintos motivos.

La posición del maestro dominicano frente a los estudios de la lengua es más bien la de un erudito; su acopio de datos es portentoso en el abordaje de ese objeto de estudio. Resulta destacable el hecho de que estas publicaciones se realizaron en los años cuarenta del siglo pasado, cuando ya el autor hacía varios años que se había autoexiliado del país. La presentación organizada y sistemática de su aparato bibliográfico sirve de modelo para los jóvenes investigadores de nuestros días. El rigor a que somete sus textos evidencia el cuidado intelectual de quien ama profundamente lo suyo y exige respeto por su cultura de origen, colocándola en el nivel más alto de la investigación internacional de su época.

La defensa del trabajo de Pedro Henríquez Ureña es ineludible en estos tiempos donde algunos quisieran arrojarse bajo el humo de confusas mentiras posverdades y manipulaciones de todas clases. En ese sentido, el trabajo de divulgación y crítica que el profesor Odalis Pérez ha sostenido durante varios años en la prensa dominicana evidencia el interés por presentar una visión identitaria no excluyente del sujeto social en el abordaje de la obra de Henríquez Ureña. Un ejemplo de ello lo encontramos en la selección de textos publicada por el Archivo General de la Nación (Pérez, 2010, p.19).

El fondo bibliográfico y documental acerca de República Dominicana que acumuló Pedro Henríquez Ureña aún no ha sido conocido en

toda su amplitud crítica, bibliográfica y lingüística. Faltaría precisar algunos aspectos de interpretación, reconocimiento y estudio en detalle, sobre la incidencia de su pensamiento en el contexto de la cultura dominicana y en la visión de una verdadera cultura de las humanidades, que siempre fue uno de sus temas pendientes a esa propósito de República Dominicana y de América en general.

Si se estima el estudio y conciencia de una visión identitaria y comparativa sobre aspectos puntuales de su obra y pensamiento, tendríamos que admitir el interés y la necesidad de un campo humanista, interdisciplinario y metadisciplinario para construir también un programa responsable sobre la historia intelectual de Santo Domingo y la historia cultural e intelectual de la América continental.

Leer a Pedro Henríquez Ureña es indispensable, ya que cuenta con cientos de referencias en artículos indexados y reportados en las plataformas virtuales académicas, como muestra de su relevancia en la formación de las nuevas generaciones. De los artículos de investigación publicados recientemente destacamos: El hispanismo en la obra de PHU (Salinas, 2017) y la reseña de Néstor Rodríguez sobre la colección de Miguel de Mena de las *Obras completas de PHU* (Rodríguez, 2017) son apenas dos ejemplos de las más de cuatrocientas referencias que hemos podido localizar entre las publicadas recientemente.

No pretendemos hacer ahora un recuento exhaustivo de los aportes en la construcción de discurso científico de la lingüística dominicana, ni reiterar la labor de recensión bibliográfica que con tanto cuidado se viene presentando desde la Academia Dominicana de la Lengua y se ha evidenciado en autores de la relevancia de Orlando Alba. De hecho están disponibles en Internet los anexos bibliográficos a sus estudios sobre el habla dominicana (Alba, 2004). Sin embargo, es preciso mencionar algunos

aportes trascendentales que se produjeron en los estudios de lingüística dominicana después de la dictadura de Trujillo.

2.3. Algunos puntos de inflexión en la lingüística dominicana contemporánea

A finales de los años sesenta, de la mano de Max Arturo Jimenes Sabater, surgen los estudios sobre el habla dominicana a partir de trabajos de campo y levantamiento de mapas dialectales. Esta forma de investigar seguía los parámetros aprendidos en universidades como la de Salamanca, donde el joven investigador había realizado sus estudios de doctorado, de la mano de grandes especialistas como Rafael Lapesa y Germán de Granda.

Su obra *Más datos sobre el Español Dominicano* (Jimenes Sabater, 1975) han sido posiblemente la más citada en los campos de la sociolingüística y la dialectología dominicanas. En una de sus conferencias de 1977, presentada poco después de editar esa obra, este autor hacía una reflexión reveladora sobre los desafíos y grandes oportunidades que vislumbraba en el futuro de la lingüística dominicana: Tengo el presentimiento de que el Caribe hispánico podría constituir en breve un laboratorio de incalculable valor científico para todos los dialectólogos y lingüistas no sólo el ámbito hispánico, sino de todas las latitudes (Jimenes Sabater, 1977: 164).

Sin embargo, Jimenes Sabater además de investigador, era maestro; habida cuenta de que en este país no se puede sobrevivir haciendo únicamente investigación, por más valiosa e importante que sea. Pero sigamos esta breve visita a Jimenes Sabater. La baja calidad de la educación dominicana y las deficiencias de los estudiantes era también una de sus preocupaciones. En una ocasión se refirió a este problema centrándose en las dificultades de la enseñanza del español en la universidad porque era un problema al que veía difícil solución, en parte por la falta de coordinación entre los

propios profesores de lengua española y por otro lado, por las deficiencias que arrastraban los estudiantes de la secundaria (Jimenes Sabater, 1980).

Han pasado ya casi cuarenta años desde aquella conferencia y se han hecho ingentes esfuerzos por parte de lingüistas como Carlisle González Tapia que han entregado su vida profesional y su producción, cambiando el enfoque inicial de la investigación sociolingüística por una apertura a la enseñanza de la lingüística en sus distintas áreas de conocimiento. Los manuales del profesor Carlisle González Tapia, junto con los de Celso Benavides, son en este sentido ejemplos meritorios de un trabajo tesonero de maestros que piensan en que el futuro pasa por la mejor formación posible y por la divulgación del conocimiento en libros de texto para los estudiantes (González Tapia & Benavides, 1982, 1986; González Tapia, 1994, 1999, 2001, 2002, 2006).

Ambos construyeron su vida docente y académica en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, acercando a los jóvenes estudiantes los aportes de las grandes figuras de la lingüística a nivel internacional y los trabajos de investigadores dominicanos que se establecieron desde hace años en universidades norteamericanas, como es el caso de Orlando Alba y de Rafael Núñez Cedeño, cuyos estudios de fonología desde la perspectiva generativa aplicada al español dominicano son extraordinarios (Núñez Cedeño, 1980, Núñez-Cedeño & Acosta, 2011; Núñez Cedeño, Colina & Bradley edits., 2014). En la Primada publicaron su obra, ejercieron por décadas como docentes de materias especializadas, impartieron talleres a estudiantes avanzados, desarrollaron discusiones académicas y sobre todo, entregaron con generosidad su vida por los temas que les apasionaban. El profesor Carlisle publicó recientemente un manual sobre metodología de la investigación lingüística (González Tapia, 2016). Además del ejercicio de su experiencia como investi-

gador, su relevancia está en haber sabido crear una escuela de estudio con textos cercanos a la realidad del hablante dominicano.

Siguiendo la huella de Maximiliano Arturo Jimenes Sabater, sus amigos y colegas, entre los que se encuentra el profesor Manuel Matos Moquete, han continuado su labor, aunque desde distintas perspectivas. Matos ha sabido incluso reconducir los del discurso y sus aportes y estudios del habla hacia nuevas aplicaciones de carácter transdisciplinar, como el análisis del discurso político dominicano (Matos Moquete, 2008, 2009). Al mismo tiempo como escritor literario, ha aprovechado su acervo investigador del habla dominicana en sus creaciones narrativas.

En 2008, Matos Moquete publicó la novela *La avalancha* cuyo argumento gira en torno a las relaciones y conflictos en el pequeño Haití del Mercado Modelo de Santo Domingo (Moquete, 2008). Uno elemento interesante del estilo del relato estriba en que recoge una serie de expresiones del lenguaje, relacionadas con el conflicto racial que formaban parte de un estudio sociológico en ese segmento poblacional.

Un significativo punto de inflexión dentro de esta generación de lingüistas de la segunda mitad del siglo XX es el que protagoniza Irene Pérez Guerra. Sus estudios universitarios recogen la tradición europea francesa y española. Obtuvo su Licenciatura y una Maestría en Letras Modernas, mención Lingüística en la Universidad de Provenza, Francia y un Doctorado en Filología Hispánica, en la Universidad de Valladolid, España. Concluida la etapa de formación, esta investigadora continúa haciendo trabajos de campo y publica su tesis sobre la influencia canaria en el español dominicano (Pérez Guerra, 1999).

La mayor parte de las contribuciones intelectuales de esta investigadora están publicadas en revistas científicas indexadas y versan so-

bre diversos temas, no sólo de sociolingüística, sino también noticias lexicográficas, estudios sobre aspectos gramaticales y algunos trabajos innovadores donde aborda la compleja relación lingüística del habla fronteriza y de la diglosia en las comunidades dominico-haitianas (Pérez Guerra, 1986, 1988a., 1988b., 1992, 1990, 1999, 2000). Irene Pérez Guerra es una lingüista que se ha mantenido publicando para un público especializado y que ha generado además abundantes frutos en el más alto nivel de la construcción académica de la lingüística, al dirigir los dos primeros doctorados sobre las áreas de conocimiento de la lengua y la literatura en este país.

3. Retos de la lingüística dominicana actual

El momento presente es de especial interés porque se están publicando artículos en distintos idiomas que impactan de manera significativa la comunidad universitaria internacional, sino que ya en las universidades se está prestando un poco más de atención a la producción de los investigadores y por tanto, se perfilan nuevas expectativas para el trabajo de grupos y la formación de redes de especialistas.

Aunque hay grandes retos que los lingüistas dominicanos deben afrontar y superar, también observamos la presencia de una generación de jóvenes investigadores que está dispuesta a asumirlos. Una muestra de ello la encontramos en los trabajos de biolingüística del profesor dominicano Calixto Agüero. La biolingüística es una nueva ciencia multidisciplinar que se inició hace apenas una década, de la mano de Noam Chomsky. Intenta buscar respuestas a preguntas relacionadas con la teoría de los universales del lenguaje. El doctor Calixto Agüero es un profesor egresado de la Escuela de Idiomas de la UASD, pero desde hace varios años, después de haber presentado su doctorado en el MIT, (Agüero Bautista, 2001) se integró como profesor e investigador en la Universidad de Que-

bec. Sus trabajos se publican en revistas científicas y, ocasionalmente, en capítulos de libros realizados en conjunto con otros especialistas (Agüero Bautista, 2007, 2016).

Uno de los desafíos más complejos de asumir es hacer frente a la competencia en un mundo globalizado, donde la producción del conocimiento no permite que nos quedemos a la zaga. Debemos superar la práctica limitante de publicaciones aisladas, sin revisión cualitativa y de contenidos, que impide la divulgación de las producciones realizadas cada año. Es preciso presentar artículos que se sometan a los criterios de indexación y revisión de pares ciegos para validar e incrementar la calidad y el alcance de las investigaciones que se van produciendo, es decir, seguir el camino de la comunidad científica, que por cierto, ya se ha abierto de manera considerable en otras latitudes con notable éxito en la obtención de resultados precisos y rigurosos, utilizando temas dominicanos como objeto de estudio e investigación.

Por otra parte, necesitamos voces de intelectuales que sean verdaderos activistas, educadores culturales de la sociedad, capaces de salir a la calle, de defender en los medios de comunicación el buen uso del español como patrimonio de la identidad dominicana. Tomemos los ejemplos de Andrés L. Mateo y Manuel Núñez. Andrés L. Mateo ha recorrido la aventura vital de Pedro Henríquez Ureña. M. Núñez ha mostrado su disposición para defender el español en función de una política lingüística que está entrando en nuevos parámetros. El conocimiento histórico e identitario del autor de *Los días alcionios* (Núñez, 2011) puede resultar en aportes significativos para la preservación del tesoro intangible del español de América en la República Dominicana.

No menos arduo será el trabajo de revisión y validación en torno a la erradicación del analfabetismo y la mejora de los niveles de hábitos

lectores en los niños y jóvenes dominicanos. Desde la experiencia vivida durante las sesiones del 1er. Congreso Nacional de Lectura de 2010 (Núñez Fidalgo, edit. 2012), y a partir de nuestras investigaciones acerca de los hábitos de lectura de los estudiantes universitarios de la UASD, somos conscientes de la importancia de continuar esa labor socioeducativa y de investigación (Núñez Fidalgo, 2013, 2014). El Gobierno está prestando atención a superar las deficiencias registradas sobre todo en comprensión lectora y matemáticas por los informes internacionales, que colocan a la República Dominicana en los peores lugares según las evaluaciones del TERCE y las pruebas PISA, entre otros.

Si bien se hacen grandes esfuerzos en la alfabetización de niños, jóvenes y adultos; el aporte de los especialistas en la edición de libros de texto como Obdulia García es fundamental para los logros del futuro. Con el apoyo de prestigiosas empresas editoriales como Santillana Casa Duarte, Obdulia García aprovecha su formación interdisciplinaria de lingüística aplicada a la enseñanza de idiomas para conectar la edición de libros de texto de primaria y secundaria con las líneas de investigación más avanzadas. De esa interacción académica y profesional surge la idea de promover la aplicación de las neurociencias en los aspectos relacionados con las funciones del cerebro en el aprendizaje de la lectura, la escritura y las matemáticas.

Y así, entre contradicciones y controversias, entre creaciones literarias e investigaciones lingüísticas, entre problemas, retos y desafíos, se va construyendo el universo científico de la lingüística dominicana, en una media isla que ya no solo se refleja a sí misma, sino que extiende su campo de acción a los casi dos millones de personas de origen dominicano que viven en Estados Unidos y a los cientos de miles de dominicanos que han emigrado a países europeos. Ellos, dueños de su propio destino, serán los protagonistas del español dominicano de los

años venideros, de tiempos en los que de una manera u otra todos nos encontraremos.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero Bautista, C. (2001). *Cyclicity and the scope of wh-phrases* (Doctoral dissertation, Massachusetts Institute of Technology).
- Agüero Bautista, C. (2007). Diagnosing cyclicity in sluicing. *Linguistic Inquiry*, 38(3), 413-443.
- Alba, O. (2004). *Cómo hablamos los dominicanos*. Santo Domingo: Grupo León Jimenes.
- Alba, O. (2009). *La identidad lingüística de los dominicanos*. Santo Domingo: Ediciones Librería La Trinitaria.
- Alden, J. & Landis, D. C. (1980-1988). *European Americana: A Chronological Guide to Works Printed in Europe Relating to the Americas, 1492-1776*. Edited by John Alden with the assistance of Dennis C. Landis. 6 vols. New York: Readex Books, 1980-88.
- Anghiera, P. M. de. (1511). *De Orbe Novo*. P. Martyris Angli Mediolanensis Opera: Legatio babylonica, Oceani decas, Poemata, Epigrammata. Impressum Hispali: cu[m] summa diligencia per Jacobu[m] Corumberger Alemanu[m].
- Anghiera, P. M. de. (1516). *De rebus oceanis et Orbe Novo Decades tres, Coloniae, Apud Geruinium Calenium & haeredes Quentelios*. Alcalá de Henares.
- Benavides, C. (1973). Orígenes históricos del habla de Samaná (aproximación sociolingüística). *Español Actual*, 25, 14-18.
- Benavides, C. (1985). El dialecto español de Samaná. *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana* 9: 297-342
- Brito Pascual, R. (1931). *Diccionario del Criollismo*. San Fco. de Macorís: Imprenta ABC.
- Castilla, C. E. (2008). Dos escenas arrebatadas de las fauces del olvido: Los aborígenes enjuician a los europeos en las Décadas de Pedro Mártir de Anglería. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 5(6), 1.
- Chomsky, N. (1971). *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral.
- Cro, S. (2010). Una fuente de la Utopía de Moro: el De orbe novo de Pedro Mártir. In *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional*

- de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo...* París, del 9 al 13 de julio de 2007. Iberoamericana, 66.
- Di Sciullo, A. M., y Agüero Bautista, C. (2016). *The biolinguistics program*. *Biolinguistic Investigations on the Language Faculty*, 235, 3.
- González-Ripoll Navarro, D. (1991). Las expediciones hidrográficas en el Caribe: el atlas americano en: *La ciencia española en Ultramar*. Madrid: Ediciones Doce Calles, p. 301-307.
- González, C., & Benavides, C. (1982). ¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná? en *El español del Caribe*, ed. Orlando Alba, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 105-132.
- González Tapia, C., & Benavides, C. J. (1986). *Introducción a la lingüística general*. Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- González Tapia, C. (1994). *Estudio sobre el habla culta dominicana:(resultados parciales de una investigación): con un estudio especial de los idiolectos de Bosch y Balaguer*. Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- González Tapia, C. (1999). *El habla campesina dominicana (aspecto fonético)*. Santo Domingo: Editora Universitaria, UASD.
- González Tapia, C. (2001). *Morfosintaxis hispánica*. Santo Domingo: Editora Universitaria, UASD.
- González Tapia, C. (2002). *Fonetología general e hispánica*. Santo Domingo: Editora Universitaria, UASD.
- González Tapia, C. (2006). *Un estudio de lexicosemántica: el español dominicano*. Santo Domingo: Editora Universitaria, UASD.
- González Tapia, C. (2015). *Metodología de la investigación lingüística*. Santo Domingo: Editora Universitaria.
- González Tapia, C. (2016). *Neuroeducación y lingüística: una propuesta de aplicación a la enseñanza de la lengua materna* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid).
- Harley, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Herrera, D. (1835). *Agrimensura aplicada al sistema de medidas de la Isla de Cuba*. La Habana: Oficina del Gobierno y Capitanía General.
- Henríquez Ureña, P. (1936). *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*. Buenos Aires: Biblioteca de dialectología americana. Anejo II.
- Henríquez Ureña P. (1937). *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Anejo 1.
- Henríquez Ureña, P. (1975) *El Español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Taller.
- Henríquez Ureña, P. (2014-2015) *Obras Completas. 14 tomos*. Edición de Miguel de Mena. Santo Domingo: Editora Nacional, Ministerio de Cultura de la República Dominicana.
- Humboldt, A. de (1998). *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Jasme-Valcourt I. J. (1837). *Memoria relativa a la empresa de la carta Geógrafo-topográfica de la Isla de Cuba*. Barcelona: Imprenta de la Viuda e Hijos de Antonio Brusi.
- Jimenes Sabater, M. A. (1975). *Más datos sobre el español de la República*. Dominicana, Santo Domingo: UASD.
- Jimenes Sabater, M. A. (1977). Estudios dialectológicos en el Caribe Hispano: un desafío. El caso de la República Dominicana. *Ciencia y Sociedad*. INTEC Vol. II. Núm. 2: 157-165.
- Jimenes Sabater, M. A. (1980). Presente y porvenir del castellano en la República Dominicana. Intento de aproximación sociolingüística. Discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Lengua. *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* (tercera época) I: 53-68.
- Blanch, J. M. L. (2015). *El Atlas lingüístico de la Península Ibérica*. Anuario de Letras. Lingüística y Filología, 3, 233-252.
- Lüdtke, J. (1992). *Fuentes de la historia de la lengua española: Pedro Mártir de Anglería*. Disponible en pdf. Cervantesvirtual.com
- Machado y Baez, M. A. (1972). *Santiagueses Ilustres de la Colonia*. Santo Domingo: Ediciones Centurión, C. por A.,
- Matos Moquete, M. (2006). *La avalancha*. Santo Domingo: Editora Búho.
- Matos Moquete, M. (2008). *El lenguaje del progreso en los discursos de Leonel Fernández, ensayo*. Santo Domingo: Búho.
- Matos Moquete, M. (2009). *Propuestas, valores e ideologías en el discurso político dominicano, ensayo*. Santo Domingo: Búho.

- Nadal, Francesc (1988). Ingenieros militares, geógrafos y rebeldes en la organización territorial de Cuba (1824-1895), en: *Estudios de Historia Social*, no 44/47, Madrid, pp. 183-189.
- Nadal, Francesc (1989). La formación de la carta geógrafo-topográfica de Valcourt. en: Paset, José Luis (Comp.), *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Vol. III, Madrid, pp. 329-356.
- Núñez, M. (2011). *Los días alcionios*. Santo Domingo: Universidad APEC.
- Núñez Cedeño, R. A. (1980). Procesos finales en el español de Santo Domingo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29(1), 128-138.
- Núñez-Cedeño, R., & Acosta, J. (2011). En torno al contexto real de la vocalización cibaëna: un nuevo replanteamiento prosódico. In *Selected Proceedings of the 13th Hispanic Linguistics Symposium*, ed. Luis A. Ortiz-López, 239-250. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Núñez Cedeño, R., Colina, S., & Bradley, T. G. (Eds.). (2014). *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Georgetown University Press.
- Núñez Fidalgo, M.V. (edit. (2012). *Actas del 1er. Congreso Nacional de Lectura de 2010*. Sto. Dgo.: Editora Universitaria UASD.
- Núñez Fidalgo, M. V. (2013). Hábitos lectores en los ciclos formativos de letras básicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Anuario de Investigaciones Científicas* 2013. Vol 2. 2. 1, Santo Domingo: Editora Universitaria UASD, 120-158.
- Núñez Fidalgo, M. V. (2014). Estudio comparativo de los hábitos de lectura en estudiantes de Ciclo Básico y de Término de la Facultad de Ciencias de la Salud en la sede de la UASDS. *Anuario de Investigaciones Científicas* 2013. Vol 3. 2. 1, Santo Domingo: Editora Universitaria UASD, 122-136.
- Patin Maceo, M. (1940). *Dominicanismos*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo.
- Pérez de la Riva, J. (1975). *El área del archipiélago cubano y su historia, en: Pérez de la Riva, Juan*. El barracón y otros ensayos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 283-301.
- Pérez, F. J. (2003). Los estudios metalexiconográficos y metalexiconológicos en Hispanoamérica: recuento moderno de un antiguo quehacer. LEA: *Lingüística española actual*, 25(1), 249-271.
- Pérez Guerra, I. (1986). *Reseña a Más datos sobre el español de la República Dominicana, Anuario de Lingüística Hispánica* (Universidad de Valladolid) II: 346-349.
- Pérez Guerra, I. (1988). La forma alocutiva su merced en República Dominicana. Uso y funciones, *Anuario de Lingüística Hispánica IV* (Universidad de Valladolid): 241-248.
- Pérez Guerra, I. (1988). Africanismos lingüísticos en República Dominicana. Notas metodológicas”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 2: 23-35.
- Pérez Guerra, I. (1990). El sistema alocutivo en el español dominicano. Nuevos materiales y precisiones, *Anuario de Lingüística Hispánica V*: 173-204.
- Pérez Guerra, I. (1991). Un caso de prestigio encubierto en el español dominicano: la vocalización cibaëna. En *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, vol.3: 1185-1192.
- Pérez Guerra, I. (1992). Aportación a un tema en debate en el Caribe hispánico: el arcaísmo del español dominicano. En *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2: 483-490.
- Pérez Guerra, I. (1999). Contacto lingüístico dominico-haitiano en República Dominicana: datos para su estudio. En *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*, Luis A. Ortiz López, ed., Madrid: Iberoamericana, 317-331.
- Pérez Guerra, I. (2000) *Historia y Lengua. La presencia canaria en Santo Domingo (El caso de Sabana de la Mar)*, Santo Domingo: Patronato de la Ciudad Colonial.
- Pérez, O. G. 2010. Pedro Henríquez Ureña. *Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Santo Domingo: Editora Búho, C. por A.
- Pezuela, J. de la (1863-66) *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*. Cuatro Tomos. Madrid: Imp. del Establecimiento de Mellado.
- Pichardo y Tapia, E. (1836). *Diccionario provincial de voces cubanas*. Matanzas: Imprenta de la Real Marina.

- Pichardo y Tapia, E. (1849). *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*, 2ª ed., notablemente aumentada y corregida, La Habana: Imprenta de M. Soler.
- Pichardo y Tapia, E. (1853) *Carta Geo-coro-hidrotopográfica del Departamento Occidental de la Isla de Cuba hasta el límite occidental de Nueva Filipina*, mapa en 4 hojas, escala aproximada de 1: 132 500. La Habana: Litografía del Comercio.
- Pichardo y Tapia, E. (1854). *Geografía de la Isla de Cuba*. La Habana: Establecimiento tipográfico de D. M. Soler.
- Pichardo y Tapia, E. (1862). *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*, 3ª ed., notablemente aumentada y corregida, La Habana: Imprenta La Antilla.
- Pichardo y Tapia, E. (1862) *Gran carta geotopográfica de la Isla de Cuba*, mapa en 10 hojas, escala aproximada de 1: 121 500, Habana: Litografía del Comercio.
- Pichardo y Tapia, E. (1865). *Caminos de la Isla de Cuba*. Itinerarios. La Habana: Imprenta Militar de M. Soler.
- Pichardo y Tapia, E. (1870-74). *Nueva Carta Geotopográfica de la Isla de Cuba: memoria justificativa*. La Habana: Librería de Andrés Pego e Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M.
- Pichardo y Tapia, E. (1875). *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, 4ª ed., corregida y muy aumentada. La Habana: Imprenta El Trabajo de León F. Dediót.
- Poey, F. (1836). *Compendio de la geografía de la Isla de Cuba*. La Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
- Portuondo, F. (1965). *Historia de Cuba*. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades.
- Prescott, W. (1840). *History of the reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic*. Boston: Charles C. Little and James Brown.
- Revello, T., & Miguel, J. (1957). *Pedro Mártir de Anglería y su obra De orbe novo*. Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo, 12(1-3), 133-153.
- Ríos, E. de los (1970). *Nomenclator geográfico y toponímico de Cuba 1860-1872*. Departamento Colección Cubana. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Rodríguez, N. (2017). *Las Obras completas de Pedro Henríquez Ureña*. Interpretatio. Revista de hermenéutica, 2(2), 207-208.
- Sagra, R. de la (1831). *Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas*. La Habana: Imprenta de las Viudas de Azaola y Soler.
- Salinas, V. C. (2017). *El hispanismo en la obra de Pedro Henríquez Ureña*. Revista de Occidente, (432), 94-107.
- Trevisan, A. (1504). *Libretto de tutta la nauigatione de Re de Spagna de le isole et terreni nouamente trouati*. Edición de Albertino Vercellese da Lisona. Contiene la Primera Década del De Orbe. Venecia: Consulta de edición de la Biblioteca del Congreso: <https://www.loc.gov/resource/rbc0001.2012medren18598/?st=gallery>
- Valle, A. del (1938). *Índice de las Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*. La Habana: Molina y Cía., Impresores.